

Textos: Ex 20, 1-21; Ex 16; Ex 32, 7-14

T1 Los Mandamientos (Ex 20, 1-21) “Los Diez Mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra, pero antes fueron escritos en el corazón de los hombres como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy, como siempre, las diez palabras de la ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, son el único futuro de la familia humana. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan” (SAN JUAN PABLO II).

T2 “Los diez mandamientos pertenecen a la revelación de Dios. Nos enseñan al mismo tiempo la verdadera humanidad del hombre. Ponen de relieve los deberes esenciales, y, por tanto, indirectamente, los derechos fundamentales, inherentes a la naturaleza de la persona humana. El Decálogo contiene una expresión privilegiada de la Ley Natural: desde el comienzo Dios había puesto en el corazón de los hombres los preceptos de la ley natural. Primeramente se contentó con recordárselos. Esto fue el Decálogo” (CIC).

T3 “Mas a fin de que el hombre no tuviese pensamientos de soberbia y se enorgulleciese, como si no tuviese amo, por razón de la autoridad que le había sido conferida y de la libertad de acceso a Dios; para que no faltase, pasando por encima de sus propios límites, y -por complacencia en sí- concibiese pensamientos de orgullo contra Dios, le fue dada por Dios una ley, a fin de que reconociera que tenía por señor al Señor de todo. Y le impuso (Dios) algunas reglas, de suerte que, si observaba el mandamiento de Dios, fuera tal y permaneciera siempre como estaba, esto es, inmortal. Pero si no lo observaba, vendría a ser mortal, disuelto en tierra de donde habría sido tomado su plasma” (SAN IRENEO).

T4 “Hay que tener en cuenta además que los 10 mandamientos de la Ley se cumplen en los dos preceptos evangélicos; a saber, con el amor a Dios y al prójimo. Los tres mandamientos grabados en la primera tabla se refieren al amor a Dios; en la segunda estaban esculpidos siete-honrar a tu padre y a tu madre es uno de ellos-, y nadie duda de que todos pertenecen al amor al prójimo. En el Evangelio leemos que dijo el Señor: *De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas*. Y también leemos lo que dice el apóstol Santiago: *Quién falta en un solo mandamiento, se hace reo de todos*. ¿Qué significa: faltar en un solo mandamiento, y perderlo todo, sino haber faltado al precepto de la caridad, sin la que, como muestra el apóstol, ninguna otra virtud aprovecha, y que se peca en todos los demás mandamientos?” (SAN CESARIO DE ARLÉS).

T5 “Fue escrito en las tablas (de la Ley) aquello que los hombres ya no leían en sus corazones. No porque no estuviese escrito, sino porque no querían leer. Por eso se les puso delante de sus ojos (El Decálogo) para ser obligados a verlo en la conciencia. Por consiguiente, con la voz externa de Dios, el hombre ha sido forzado a mirar en su interior” (SAN AGUSTÍN).

T6 “El amor y la vida según el Evangelio no pueden ser concebidos en principio bajo la categoría de precepto. Quien vive según la carne, siente la ley de Dios como un peso, mas aún, como una negación o, de cualquier modo, como una restricción de la propia libertad. En cambio, quien está movido por el amor y vive según el Espíritu y desea servir a los demás, encuentra en la ley de Dios el camino fundamental y necesario para practicar el amor libremente elegido y vivido” (SAN JUAN PABLO II).

T7 Murmuración contra el Señor (Ex 16) “También el pueblo de Israel mereció, estando en el desierto, que Dios le reprendiese, no por haber deseado carne, sino por haber murmurado contra el Señor por el deseo de manjar” (SAN AGUSTÍN).

T8 “También nosotros nos haríamos solidarios de su murmuración: *Mejor, ciertamente, nos iba cuando estábamos en Egipto, nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos cebollas, ajos y melones*. Aunque todo esto sucedió en figura en aquel pueblo, no obstante, vemos que la realidad se cumple a diario en nuestra vida y profesión. Cualquiera que habiendo renunciado al mundo, vuelve a sus gustos y

tendencias pasadas, yendo otra vez en pos de sus deseos y apetitos, repite tácitamente con sus obras y pensamientos lo que dijeron entonces los israelitas: *Mucho mejor me iba a mí en Egipto*” (SAN JUAN CASIANO).

T9 “Con ello quiere decir que nuestra resurrección ha comenzado en Jesucristo. (...) Que el pueblo de Dios tome conciencia que es «una nueva creación en Cristo». Que comprenda bien quién le ha escogido, y a quién el mismo ha escogido. Que el ser renovado no vuelva a la inestabilidad de su antiguo estado. Que el que «ha echado mano al arado» no cese de trabajar, que vele sobre el grano que ha sembrado, y que no se gire a mirar lo que ha abandonado. Este es el camino de salvación; esta es la manera de imitar la resurrección en Cristo” (SAN LEÓN MAGNO).

T10 Moisés no quiso salvarse solo. (Ex 32, 7-14). “Con una actitud parecida a Dios, Moisés no quiere ser salvado él solo; pues, ligado espiritualmente al pueblo por la caridad santa del Espíritu Santo, no quiso entrar únicamente él solo en el reino de los cielos, si ello significaba tener que separarse de su pueblo. ¡Oh atadura santa! ¡Oh fuerza indescriptible! ¡Oh alma de pensamientos celestiales! (...), que ha llegado a la perfección suprema en el amor a Dios y al prójimo” (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO).

T11 “Dios quiere la Iglesia porque no nos quiere salvar individualmente, sino juntos. Quiere convertir a toda la humanidad en su pueblo. Nadie alcanza el cielo de forma asocial. Quien sólo se preocupa de sí mismo y de la salvación de su alma, vive de forma asocial. Esto es imposible, tanto en el cielo como en la tierra. El mismo Dios no es asocial. El Dios trinitario es en sí social, una comunión, un eterno intercambio de amor. Según el modelo de Dios, el hombre está hecho para la relación, el intercambio, el compartir y el amor. Somos responsables unos de otros” (YOUCAT 122).

T12 “El intercesor, de hecho, quiere que el pueblo de Israel se salve, porque es el rebaño que le ha sido confiado (...) El intercesor no presenta excusas para el pecado de su gente, sino que apela a la gratuidad de Dios (...) Cuando, después de la destrucción del becerro de oro, vuelva al monte a pedir de nuevo la salvación para Israel, dirá al Señor: «Ahora, o perdonas su pecado o me borras del libro que has escrito». Con la oración, deseando lo que es deseo de Dios, el intercesor entra cada vez más profundamente en el conocimiento del Señor y de su misericordia y se vuelve capaz de un amor que llega hasta el don total de sí” (BENEDICTO XVI).

PREGUNTAS: Mandamientos: 1.- ¿Consideras que tu libertad está mermada al tener que cumplir los Diez Mandamientos, o por el contrario, has entendido que cuando uno ama, la carga desaparece y haces lo que te dicta libremente el corazón? 2.- ¿Te engañas a ti mismo, pensando que cumples con todos los mandamientos de la Ley de Dios al no matar o no adular, sin profundizar en que cada mandamiento encierra un respecto y amor profundo a Dios y a tu prójimo? 3.- ¿Has pensado que “respetar a tu madre y padre” implica no pecar de omisión por todo lo que puedes hacer y no haces? ¿Has pensado que matar a tu prójimo es matar también su reputación o su fama con la crítica? ¿Has pensado que “no cometerás actos impuros o pensamientos y deseos” implica cuidar la delicadeza de tu alma que queda herida ante una escena de película o un whatpp de móvil? ¿Has pensado que “no robarás” implica no explotar a tus trabajadores, o participar en la justicia social, sin eludir los impuestos?

Murmuraciones: 1.- ¿Cómo reacciones antes las dificultades y espinas de la vida? ¿Esperas en el Señor con alegría y confianza, sabiendo que nos da lo que nos conviene en cada momento, o por el contrario, desconfías de Él, poniendo las fuerzas en ti mismo? 2.- ¿Se te ha decidido a seguir a Cristo, porque miras con añoranza algunos aspectos de tu vida de pecado del pasado?

Moisés no quiere salvarse sólo: 1.- ¿Te conformas con cumplir con ciertas prácticas piadosas, pensando que así estás salvado, o por el contrario, eres consciente de que tu salvación implica la salvación de los que tienes a tu lado, siendo responsable de tu ejemplo y entrega? 2.- ¿Vas por libre en tu camino de oración, o tiendes la mano a tu marido/mujer para caminar juntos, aunque eso supongo, a veces, renunciar a ti mismo y a tu oración? 3.- ¿Participas de la vida de tu parroquia, aportando los dones que te ha dado Dios y poniéndolos al servicio de los demás?